

19 DE JUNIO DE 1937. Varios barrios vivieronas y, otra vez cada y en soledad, nacida Bilbao su vida de paz y de trabajo. Pero año año a distancia y con bocinas, empujaban todavia. Todo era, en ella misma y voluntaria; matizos se sucedían y desaparecían, que faltaba que naciera...



... y nació. Con impetu arrullador y voluntad vendedora. Dejando atrás la remotaresca, que era ya en hondo en los primeros comienzos, para nacer un proyecto más ambicioso, como una realidad gigante de San Ignacio, que empuja aquí en suerte los ruinas de nuestros pasados. 19 DE JUNIO DE 1950.



Acto seguido acudió el Caudillo a inaugurar la obra gigante de la Falange en Vizcaya: la barriada de San Ignacio de Loyola, construida por la Obra Sindical del Hogar en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda.



Se trata de la tarea más importante acometida hasta ahora en España por la organización sindical. Mil setenta viviendas de inmejorable emplazamiento, admirablemente acondicionadas y con comunicación perfecta con la zona urbana de la población. Mil setenta viviendas que Franco prometió allí mismo ampliar en otras dos mil. Y ya es sabido que las promesas de Franco se convierten siempre en gozosa realidad.



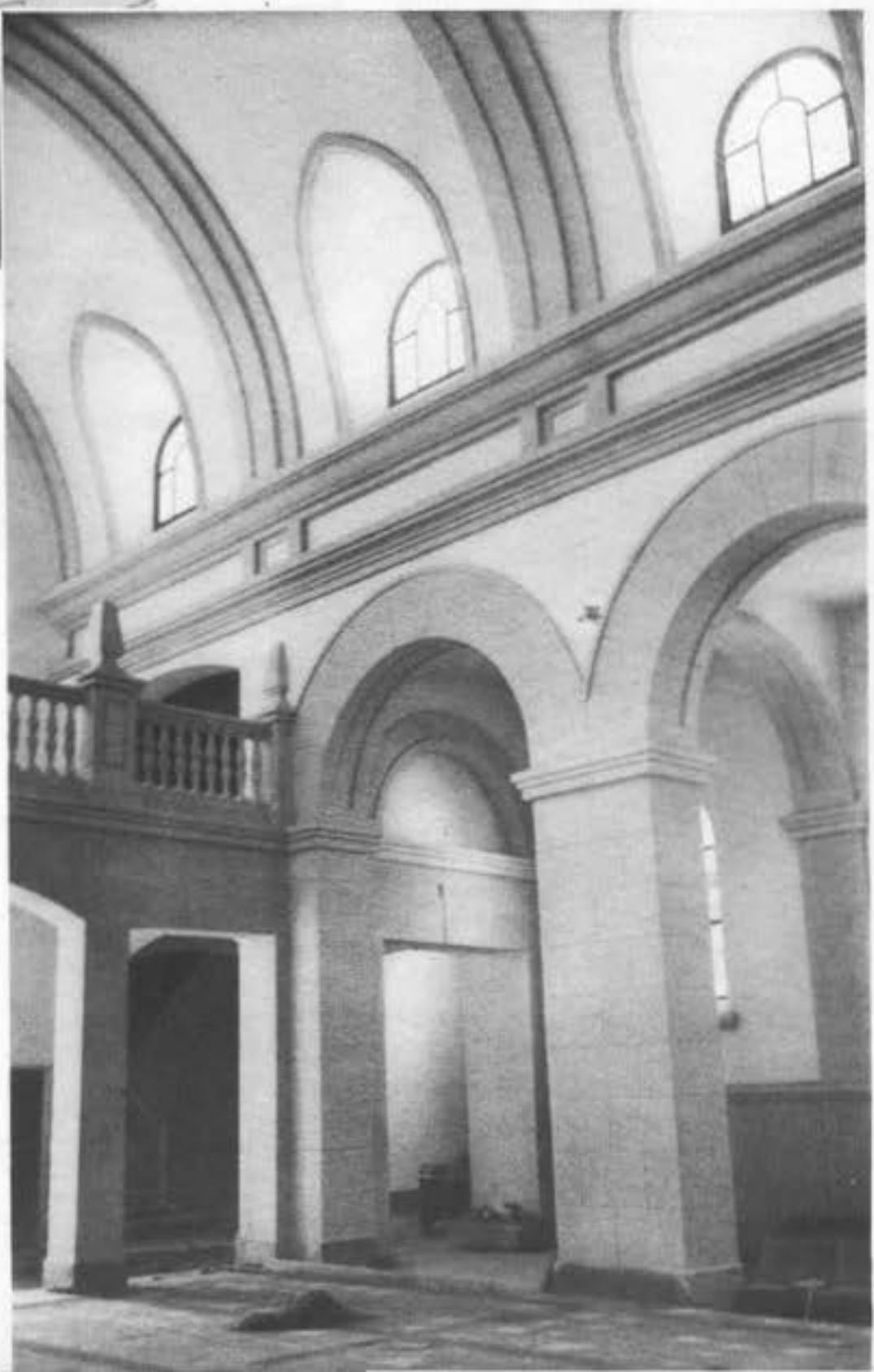
La barriada tiene un estadio que ya quisieran para sí muchos equipos de campanillas, con piscina, gimnasio y toda suerte de servicios adecuados a su peculiar finalidad.



Y una capilla advocada también a San Ignacio de Loyola, desde la cual bendijo el Vicario la nueva barriada a presencia del Caudillo, sus ministros, autoridades, jerarquías, beneficiarios de las nuevas casas y el pueblo, que llenaba materialmente la barriada.



He aquí la fachada de la capilla que preside y centra la inmensa barriada.



Y un detalle de su interior, luminoso y severo en su concepción arquitectónica, que llena perfectamente las necesidades espirituales del barrio.

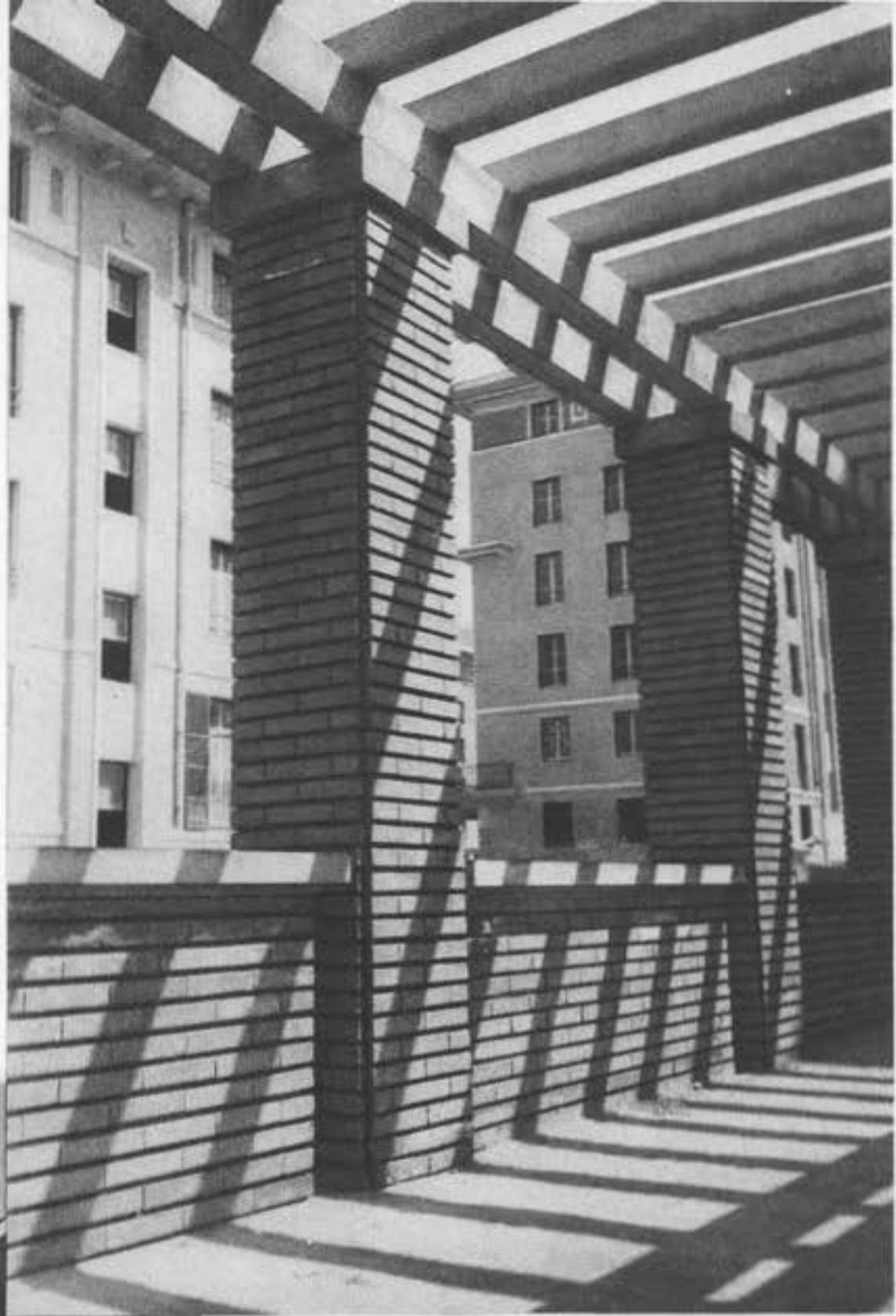


Aquí se aprecian la belleza y la armonía de uno de los bloques de la barriada...

...y el mimo y puleritud con que se cuidó el detalle de su ornamentación



Esta pérgola, en la que juega caprichosamente la luz con sus sombras, comunica la plaza central de la barriada con una de sus amplias avenidas.



Y, como se ve, hubo que darse prisa para ganar la fecha jubilar, lo que sirvió oportunidad al Caudillo para poder contrastar en su visita el ritmo acelerado con que se decidió precipitar la construcción para ofrendársela durante su estancia en la Villa como muestra de la política de realidades que él nos señaló.



La guardia personal de Su Excelencia hubo de ceder inevitablemente a la presión del pueblo enardecido, y así fué que toda la mañana se le vió en San Ignacio mezclado con la muchedumbre, que no se tomó descanso en sus vítores y aclamaciones.





Vedlo aquí recorriendo la barriada, en la bendición de la misma y repartiendo las llaves de sus pisos a los primeros moradores de San Ignacio.





Fueron cuarenta y siete los que, en la entrega simbólica, disfrutaron el privilegiado honor de recibir de manos del propio Generalísimo la llave de su vivienda, ilusión también hecha realidad.



La plaza central de la barriada, que preside su capilla, durante la solemnidad religiosa de su bendición.



Y el Excmo. Sr. Ministro de Justicia y Secretario General del Movimiento, camarada Raimundo Fernández Cuesta, con ocasión del memorable discurso que pronunció en esta inauguración.



El Caudillo izó en persona por primera vez en San Ignacio la bandera nacional, mientras los ministros de Industria y de Justicia y Secretario General de Falange izaban a su vez las del Movimiento. Y como un clamor incontenible, brotó en ese momento de todas las gargantas el «Cara al Sol», dando el Jefe Nacional los gritos rituales, que fueron contestados con sin igual fervor y entusiasmo por la muchedumbre concurrente al acto.







En el campo de deportes, que lleva también como la capilla el nombre de la barriada, los cadetes del Frente de Juventudes desarrollaron en honor del Caudillo un programa de ejercicios gimnásticos que llamó la atención por lo disciplinado y vistoso.



Al término del cual trenzaron con sus cuerpos el víctor
de la providencial capitánía y un nombre, el nombre
de Franco, a ambos lados del víctor.